

LA CHISPA

SEMANARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

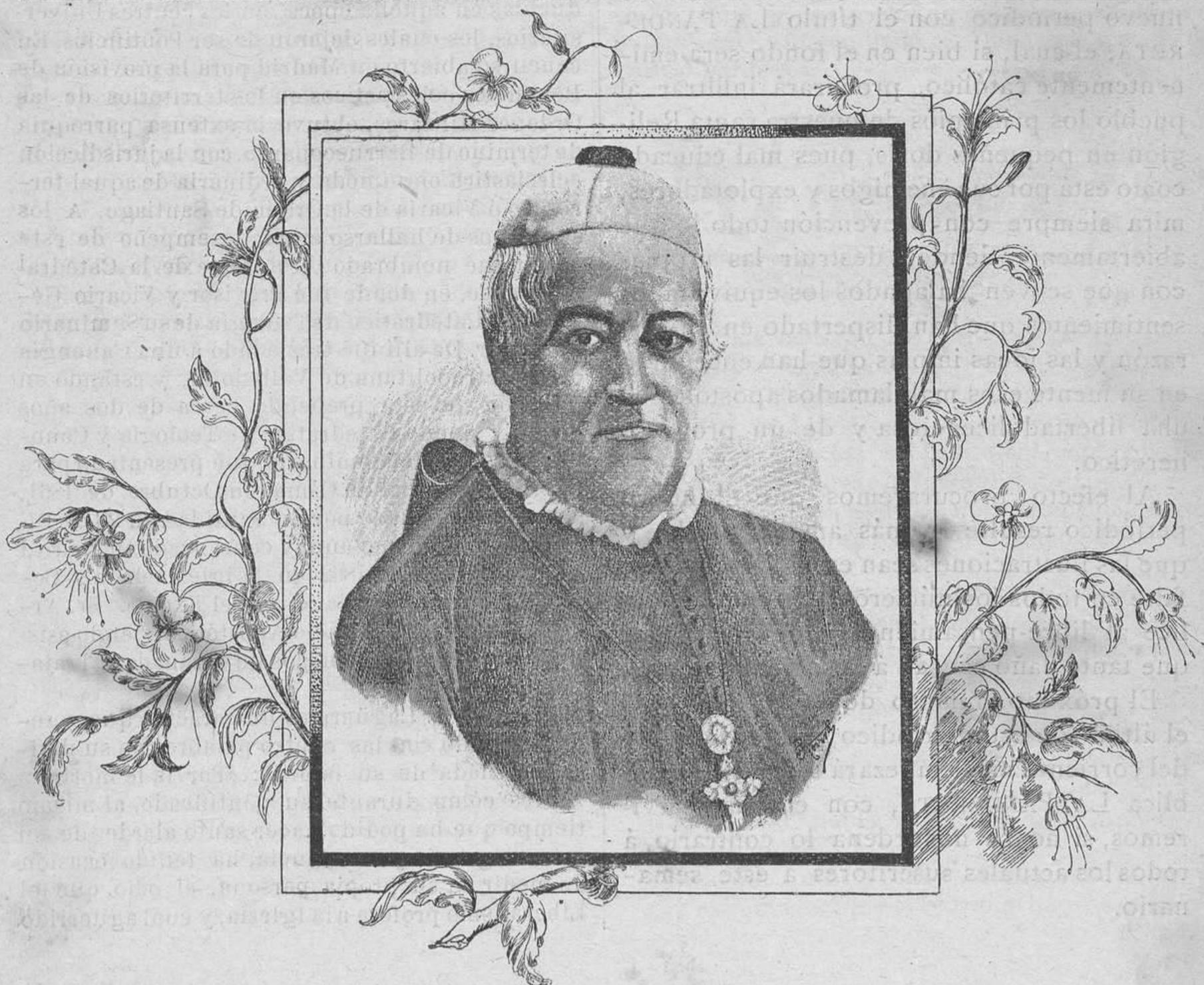
Números sueltos, 10 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . . 3 ptas.	Un semestre. . . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. 6 »	Un año. 8 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Librería de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13 — BARCELONA



EL ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DE OSMA

A NUESTROS SUSCRITORES.

Aunque sea triste confesarlo, el pensamiento que nos movía al publicar LA CHISPA, no ha conseguido el éxito que deseábamos.

El carácter abiertamente católico que desde los primeros números se le dió, no ha producido los resultados apetecidos, pues las masas populares atraídas solamente por las publicaciones pornográficas ó impías, no han favorecido á este semanario, dándose el sensible caso de que LA CHISPA casi únicamente fuese leída por personas que ya tienen arraigadas creencias religiosas, lo que está muy lejos de responder á los fines porque fué creada esta modesta publicación.

En vista del poco halagüeño resultado obtenido, pero, firmes en nuestros propósitos de propaganda católica, debidamente asesorados por respetabilísimas personas, y persuadidos de que no ha de faltarnos el apoyo de los actuales suscritores, vamos á empezar una segunda campaña fundando un nuevo periódico con el título LA PANDE-RETA, el cual, si bien en el fondo será eminentemente católico, procurará infiltrar al pueblo los principios de nuestra santa Religión en pequeñas dosis, pues mal educado como está por sus enemigos y explotadores, mira siempre con prevención todo lo que abiertamente tiende á destruir las utopías con que se ven halagados los equivocados sentimientos que han despertado en su corazón y las ideas impías que han encendido en su mente esos mal llamados apóstoles de una libertad licenciosa y de un progreso herético.

Al efecto procuraremos que el nuevo periódico resulte lo más ameno posible y que las ilustraciones sean escogidas, sin que falte en todos los números algo que ridiculice al libre-pensamiento y demás plagas que tanto daño causan á la sociedad actual.

El próximo número de LA CHISPA será el último de este periódico, pues el día 24 del corriente mes empezará á ver la luz pública LA PANDE-RETA, con el cual serviremos, si no se nos ordena lo contrario, á todos los actuales suscritores á este semanario.

EL ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DE OSMA

Por la fé moriré.



NACIÓ el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pedro María Lagüera y Menezo, en Meruelo. Diócesis y Provincia de Santander, el 12 de Septiembre de 1817, y no en 24 del mismo mes del año 1827, según equivocadamente dicen algunos biógrafos. Estudió la Lengua Latina, Geografía y Filosofía en el Colegio de Escolapios de Villacarriedo. Muertos sus padres, quedó bajo la protección de su virtuosísimo tío y padrino el Coronel de Caballería D. Pedro de Menezo y de la Hoz, Secretario que había sido del Virey de Méjico, y el primero que con su regimiento de Dragones Fieles del Potosí, combatió en tres batallas á los insurgentes de Nueva-España. Bajo los auspicios de dicho señor, pasó el señor Lagüera á la Universidad de Salamanca en donde estudió Teología y Leyes, en cuyas carreras fué recibiendo sucesivamente los grados de Bachiller y Licenciado, y el de Doctor en Sagrada Teología. Regentó en dicha Universidad las Cátedras de Perfección de Latín, Retórica y Teología, retirándose de la enseñanza disgustado por las innovaciones introducidas en aquella época, en los centros Universitarios, los cuales dejaron de ser Pontificios. En concurso abierto en Madrid para la provisión de Beneficios eclesiásticos en los territorios de las Ordenes Militares, obtuvo la extensa parroquia de término de Barruecopardo, con la jurisdicción eclesiástica omnímota y ordinaria de aquel territorio ó Vicaría de la Orden de Santiago. A los siete años de hallarse en el desempeño de este cargo, fué nombrado Arcipreste de la Catedral de Orense, en donde fué Provisor y Vicario General, y Catedrático de Teología de su Seminario Conciliar. De allí fué trasladado á una Canongía de la Metropolitana de Valladolid, y estando en posesión de esta prebenda cerca de dos años hacía, y siendo Catedrático de Teología y Cánones y Rector del Seminario, fué presentado para la Silla Episcopal de Osma, en Octubre de 1861, siendo preconizado por Su Santidad en 23 de Diciembre del mismo año, y consagrado en Madrid en 1.º de Junio de 1862 en la iglesia de los Comendadores de Santiago, por el Excmo. Sr. Arzobispo de Tiana, Nuncio Apostólico, siendo asistentes los Sres. Arzobispos de Granada y Trajano-ópolis.

El Ilmo. Sr. Lagüera es un carácter que queda retratado con las cuatro palabras de su divisa heredada de su familia: «Por la fé moriré.» Así es como durante su pontificado, al mismo tiempo que ha podido hacer santo alarde de su intransigencia y constancia, ha tenido ocasión de medir en su propia persona, el odio que el Liberalismo profesa á la Iglesia; y cual aguerrido

soldado de Cristo, ha perseguido á la heregía moderna hasta sus últimas trincheras, con la cara descubierta y con el pecho desnudo, sin retroceder jamás un solo paso. Por su parte, la Revolución no ha dejado de corresponder á tan esforzado enemigo: en 1870, al mismo tiempo que al Sr. Cardenal Arzobispo de Compostela, el Gobierno le impidió asistir al Concilio Vaticano por haber defendido noblemente la independencia del ministerio pastoral que la Iglesia le había confiado; llegando hasta el punto de llevarlo entre bayonetas á Madrid por no querer convertirse en miserable arma del Regente del Reino, intentando este ponerle bajo la acción de Tribunales civiles por haber publicado en el Boletín de su Diócesis la Constitución Pontificia *Apostolicæ Sedis*. Para protestar contra tamaños atentados perpetrados por la llamada autoridad civil á la sombra de pretendidas leyes que no eran más que sacrílegas vejaciones, los católicos de Barcelona le eligieron Senador del Reino. Posteriormente se hizo notable por sus escritos de sólida doctrina y lógica contumacia, cuando el catolicismo-liberal, que se había apoderado del gobierno de la nación, con pretexto de religión y autoridad y apoyados en su depravada *prudencia*, intentó oponerse á la ejecución de los deseos del Papa y convertir la Religión en miserable palanca política: entonces, y en medio de una confusión espantosa, brotaron de la pluma del esclarecido Prelado elocuentes y luminosos escritos que fueron recibidos con gran júbilo y aplauso de todos los buenos y con gravísimo disgusto y farisaico escándalo de los modernos sectarios. Para mostrar el agradecimiento á tan heroica defensa, los católicos catalanes le hicieron presente de una preciosa pluma de plata que el Sr. Lagüera puso en manos de Santa Teresa de Jesús, y que se guarda en el Convento de Carmelitas Descalzas de Burgos.

Ultimamente ha hecho en defensa de la verdad una brillante campaña ignorada más de lo que fuera justo, y que no se puede, por ahora, dar á la publicidad.

Tal es, en resúmen, la historia del Sr. Lagüera, émulo de los Strauch y Caixal.

Como Prelado, bien puede decirse que es todo para todos. Amante celosísimo de su Clero, siente como éste su penuria y no pocas veces halla en la caridad de su Pastor lo que la injusticia del Estado le ha robado y le niega. Su amor á los pobres, le ha obligado á levantar una gran casa-asilo que dirigen las «Hermanitas de los ancianos desamparados.»

Perfecto conocedor de la Disciplina eclesiástica, es uno de sus más acerrimos defensores, habiendo demostrado su competencia y energía en innumerables ocasiones. Trasunto de ello es el fallo que dió, en ejercicio de su jurisdicción en Barruecopardo, el cual fallo fué anulado por el Tribunal de las Ordenes Militares y confirmado por el Supremo de la Rota. En el año 1878 se suscitó una cuestión sobre *Letras Dimisionás*, con

el difunto Cardenal de Zaragoza: la cual se elevó á la S. Congregación del Concilio que la resolvió á favor del Sr. Lagüera. Dicha resolución consta en el *Acta Sanctæ Sedis*, tom. XIV. Por lo demás, conocidísimos son sus escritos en defensa de la inmunidad de la Iglesia y del derecho canónico invadido y atropellado no pocas veces por la ignorancia ó mala fé de alcaldes, gobernadores y gobernantes. Celebrada es también su negativa y voto contra el «donativo forzoso»; con cuya ocasión demostró que no pueden los Obispos, sin inferir injuria á los SS. Cánones, admitir ni hacer descuentos sobre sus pensiones.

Nada de lujo ni ostentación en su palacio. Todo allí respira modestia y humildad: y sólo la venerable figura del anciano Prelado se destaca respetuosa entre aquel vacío de galas.

Para concluir: el Sr. Lagüera es una de las figuras del Episcopado Español que resaltan por su entereza de carácter, integridad de doctrinas, por su incansable laboriosidad y celo pastoral.

Hoy se halla en la edad de 74 años, y no parece sino que rejuvenece con el tiempo.

Lee continuamente, sin necesidad de anteojos, oye perfectamente y goza de una agilidad que contrasta verdaderamente con sus canas y con sus prolongados trabajos, y parece que en estos, viendo que el Liberalismo le niega la palma del martirio, se propone hallar el piadoso verdugo que permita escribir sobre su lápida sepulcral, este compendiado resúmen de su vida: «Murió por la fé».

LA OCTAVA.

POR encargo del Director me veo hoy obligado á escribir la Crónica semanal—primera de la série que pensamos publicar—y lo que es de noticias que dar á los lectores de LA CHISPA, ando tan á oscuras como si jamás la luz hubiese existido.

—¡Buen principio!—dirán Vdes. irónicamente. Y en verdad que es un mal principio... ¡ni que fuera de arengues y ensalada!

¿De qué hablaré, Dios mío, de qué hablaré?

Pasó lo del cabo Gironés, pasó lo del Buensuceso, y luego.... ¡nada! ni un triste robo para fijar nuestra atención.

¿No habrá una empresa bastante poderosa para contratar, en obsequio de la prensa barcelonesa, á Jak el destripador ó á la serpiente de siete cabezas?

Hoy ya nadie habla de juicios, ni de cárceles, ni de fusilamientos.

Parece que nuestra raza va degenerando.

¿No es verdaderamente extraño que se pasen

quince días sin que en Barcelona se cometa algún robo, asesinato, etc., etc?

—Los baños—me decía el otro día un amigo á quien falta un ojo y media nariz,—son la causa de la paz relativa de que hoy disfrutamos. Para los criminales, que son gente de sangre más ó ménos ardiente, no hay nada mejor que una buena zambullida en el agua.

¡Y tenía razón mi amigo!

Pero lo que pasa es que á todo el mundo,—sin ser criminal por supuesto,—se le antoja tener la sangre ardiente, y hay persona que se empeña hasta la camisa para ir á tomar baños, á algún pueblo cercano á la ciudad, aunque no sea más que á la Barceloneta.

Una familia conozco yo tan apegada á veranear, que preferiría el cólera á la imposibilidad de salir todos los veranos.

—Mira, Sinforosa,—le decía el otro día el jefe de esta familia á su consorte—he echado mis cuentas, y de ello resulta que este año para nosotros no hay veraneo.

La buena señora se desmayó. A los gritos del padre acudieron las niñas, y después de frotar con vinagre la frente de la mamá é introducirle por las ventanas de la nariz un poco de pimienta mezclada con serrín, quisieron enterarse de lo que pasaba.

Mayúsculo fué el disgusto que experimentaron al saberlo.

La mayor, efecto de un ataque de nervios, se puso á saltar como un caballo, rompiendo todo cuanto alcanzaban sus manos.

Otra, efecto también de un ataque de nervios, le dió unos cuantos mordiscos á su padre, dejándole señalado para algunos días; y el pobre hombre, al ver aquel cuadro, no tuvo otro remedio que ir á darle *sablazo* á un amigo suyo tratante en castañas.

En los presentes momentos históricos, el que se pasea por Barcelona vestido decentemente, es tomado por las gentes como una persona de muy mal gusto.

¡Claro! ¿A quién se le ocurre no tener dinero para salir á tomar los baños?

Referente al veraneo se oyen algunas conversaciones dignas de figurar en el álbum del más exigente humorista.

Una señora amiga mía, á quien pregunté la causa porque no había salido á veranear acompañada de su marido, me respondió ahogando un suspiro:

—¡Crea V. que lo siento en el alma! Mi marido, que es excesivamente sensible, se ha negado á acompañarme temiendo que el tren descarrilara ó chocara por el camino.

—¿Temerá que V. se fracture alguna cosa?

—¡Ca, no señor! Teme la pérdida de un perrito de aguas, que tiene en mucha estima por ser regalo de un municipal á quien castigaron un día haciéndole acompañar al carretón del lazo escorredor.

—Si que.....

—Todos los días repasa el diario. y al leer algún choque ó descarrilamiento de trenes, se le crisan horriblemente los nervios, y para desahogarse, le dá una una paliza al gato de la portera.

—¡Pobre animal! le saldré á paliza por día.

—Calcule V.....

*

Ya tenemos otra vez la burra en el sembrado, como dicen en la tierra de un amigo mío.

¡Hay tanta afición á la paja!

Habla *El Diluvio*, reseñando una de las últimas sesiones celebradas por el Ayuntamiento:

«Se dió cuenta de un dictámen de Gobernación, en que se *daba cuenta* de una petición de la Junta de Obras de la iglesia de Nuestra Señora de los Reyes, para que el Ayuntamiento le otorgue la subvención de 25,000 pesetas para contribuir á las obras que en la misma se están practicando; pero la comisión, teniendo *en cuenta* que no hay consignación en los presupuestos municipales, propuso que se conteste á dicha Junta que siente no poder acceder á su petición. El dictámen fué aprobado sin discusión.»

¡Y ahora viene lo bueno!

«Damos un aplauso á la Comisión y otro al Ayuntamiento por semejante acuerdo, tanto porque se resistieron á gastar ilegalmente los fondos municipales, cuanto porque es la primera vez desde hace muchos años que el Ayuntamiento ha rechazado una petición de semejante índole.»

¡Vaya! ¡Vaya!

¿Con qué dá V. señor *Diluvio*, un aplauso al Ayuntamiento por haberse *resistido* á gastar el dinero *ilegalmente*?

¡Bravo, hombre!

¿Y considera V., gastado ilegalmente lo que se invierta en la construcción de un Templo?

¡¡BRAVO, HOMBRE!!

¿Y es *El Diluvio* quien habla siempre de justicia y buena administración aplaudiendo un acto que hace patente el descuido con que mira nuestra Corporación Municipal los asuntos de más importancia y necesidad?

¡¡BRAVO HOMBRE!!!

A buen seguro, señor *Diluvio*, que si se tratara de establecer una taberna y el Ayuntamiento se negase á otorgar el permiso, no aplaudiría usted semejante acto.

¿Verdá usted?

Y si la Plaza Real fuese el sitio destinado para la instalación del tal establecimiento..... ¡mayormente!

Y si en la susodicha taberna existieran ciertos espíritus..... ¡remayormente!

¡Vaya!

*

Cuando ya me disponía á mandar las cuartillas á la imprenta, llegó el tío Paco con la rebaja, es decir, *El Diluvio* rectificó, diciendo que la

cantidad pedida por la Junta de Obras de la iglesia de Nuestra Señora de los Reyes no era la de 25,000 pesetas, sino la de 7,000.

Y para no cargar con el muerto, se lo echa al Sr. Colomer, que en aquella sesión oficiaba de Secretario, diciendo que la defectuosa lectura que dió al dictamen fué causa de la equivocación.

—¡Pero hombre!—dirán Vdes.—¿Tau parecido es en la pronunciación el 25 con el 7?

Para *El Diluvio*..... ¡claro que sí!

¡Es tan extraño en todas sus cosas!

OLOMÁN DE LOS RÍOS.

LO QUE PASA

Vamos, Perico,
no seas lelo,
ni inconsecuente,
ni chaquetero.
¿Cuánto no has dicho
del desacierto
de hallarse todo
bajo los fueros
de diez ó veinte
que tuerto ó recto
todo lo llevan
por sus senderos
y el que quisiere
ganar un puesto
si á ellos no acude
quédase en... cero?

—Es que lo dije
porque es muy cierto.

—Hombre, ¿y nos vienes
con que es un hecho
verse ilustrado
nuestro buen pueblo?

—Y eso, ¿qué importa,
dí, con aquello?

—¿Qué nada importa?
¡ah, pobre Pedro!

Yo me figuro
que por el hecho
de hallarse todo
como lo vemos
no sabrá nada
jamás el pueblo;
porque ¿habrá nunca
buenos maestros?
¡Ah! si hay alguno
serán los menos.
¿Por qué motivo?
solo por esto,
porque hoy la ciencia
no lleva premio,
hoy los *padrinos*
dan el *derecho*
y esto admitido,
porque es lo cierto,
no habrá aliciente
para los buenos,
para que estudien
bien, con provecho.
Si así se nombran
hoy los maestros,



Si sigues así, monin,
con un traje tan barbian
juro que te *mandarán*
á que seas *mandarin*...
Así decía Kin-Kan
á su pequeño Kan-Kin.

díme, Perico,
¿qué sabrá el pueblo?
¿Qué hay mil periódicos?
no te lo niego;
unos de una hoja,
otros de un pliego
de muy mal fondo,
de forma pésimos,
con mil artículos
hechos al vuelo,
sin meditarlos
porque no hay tiempo,
ni en sus autores
tal vez talento,
y al fin discípulos
de unos maestros
á quien *un tío*
diólos el puesto.
Nada te digo,
porque no quiero,
de otros autores
que con empeño
lo malo apoyan,
porque es un género
que hoy se cotiza
á subido precio.
Y así las cosas,
me dirás, Pedro,
ya, ¿qué ilustrado
se encuentra el pueblo?

PARLERO.

LA MADRE POLÍTICA

I

ALLÁ abajo, detrás de esa cortina de álamos, en aquella explanada que se extiende á orillas del río que cruza la ciudad, ¿no veis una elegante casita que casi tiene honores de palacio?

Allí vive Isabel, que acaba de cumplir veinte años.

Dios, que todo lo ve, no ve acaso nada más bello sobre la tierra que el corazón de Isabel. La vista de un alma tan hermosa es un espectáculo que regocija á los ángeles y al mismo Dios.

Sin embargo de lo cual, no parece que Isabel sufra ninguna mortificación. Diríase que ha recibido en herencia todos los dones más preciados de la vida. Es bella, rica y noble. Su padre ha sido ministro, y se dice que ella está prometida á un duque ó á un senador por derecho propio.

¿Por qué Dios ama tanto á Isabel, si es tan dichosa en este mundo, Él que reserva sus más extraordinarias ternuras á quien sufre los más extraordinarios dolores?

Porque Isabel no tiene sino las apariencias de la dicha. Conozcamos el fruto de esta alma generosa.

Tres años há que perdió á su madre y aún no ha cesado de llevar el luto en su traje y en su corazón. Su padre no ha querido prolongar tanto su tristeza, y ha vuelto á casarse. Una extraña se ha instalado, pues, desde hace un año en esta casa donde Isabel cree oír siempre los pasos y ver las sonrisas de su madre.

Esta mujer extraña que ha venido como á profanar el santuario de la madre, no es ¡ay! cristiana. Isabel tiene, en fin, una madrastra en toda la extensión de la palabra.

¿Comenzaréis á adivinar por qué Dios ama con especial cariño á Isabel?

II

Isabel es piadosa desde niña. Era la sirvienta de su madre, como su madre era la sirvienta de los pobres.

Casi no se las veía en ninguna parte más que en la iglesia: ni aún en casa de los pobres, porque su caridad sabía ocultarse á las miradas del mundo.

Después de la muerte de su madre, su padre, gran político que andaba muy á vueltas con los destinos del mundo y muy poco con los de su casa, toleró la devoción y la caridad de su hija que, por otra parte, desdeñaba profundamente, porque no las comprendía.

¿Cuándo digo que era un gran político!

Pero pronto llegó la nueva esposa, gran señora, medio filósofa, lectura asídua y entusiasta de Jorge Sand y de los folletines de *La Corres.*

pondencia, y que, por añadidura, se ocupaba en escribir sus impresiones de viaje.

Nadie ignoraba que ella tenía por principio invariable no ir á Misa más que dos veces al año: el domingo de Pascua de Resurrección, y el día de Difuntos.

En cuanto á los pobres, tratábalos de «holgazanes que pueden ganar su vida trabajando», y de aquí partía para no darles nada, ni aún trabajo. Pero, no sé: ella soñaba con la reforma del mundo social, y hasta se había permitido trazar el plan de esa reforma.

Isabel resolvió someterse á esta nueva autoridad que Dios le imponía, pero resolvió al mismo tiempo poner su fé al abrigo de todas las persecuciones que entreveía en el porvenir.

Razón tenía para temer la pobre niña, porque desde aquel mismo instante comenzó á ser duramente perseguida, y mucho más amada de Dios por eso mismo.

Tenía belleza, juventud y piedad. Su madrastra, celosa de ver estas tres coronas brillar sobre otra frente que no era la suya, se propuso arrancarle por lo menos la última; para lo cual, viendo que era ineficaz la seducción, empleó la fuerza.

Prohibió á Isabel visitar á los pobres, so pretexto de que estas visitas podían comprometer su reputación.

Prohibióle ir á Misa todos los días, permitiéndoselo únicamente los domingos como una gran muestra de generosidad.

Isabel, por medio de una de sus amigas, daba á los pobres lo que por sí misma no podía llevarles, y todas las mañanas oía mentalmente la misa desde su cuarto, cuidando de arrodillarse cuando la campana de la vecina iglesia anunciaba el momento solemne de la elevación.

La persecución se hizo más ruda. En los días de abstinencia, la mesa se cubría con los más exquisitos manjares prohibidos por la Iglesia. Isabel sonreía modestamente y comía pan y frutas. Se la obligó á ir á los bailes, y fué muy honestamente vestida y bailó lo menos que pudo.

No había puesto jamás los pies en un teatro; pero su madre política, un día, fingiendo que la llevaba á paseo, la hizo entrar en uno de los teatros más hediondos, que ella había escogido de intento. Isabel ocupó la localidad sin decir una palabra. Sus ojos, sin embargo, no se fijaron una sola vez en la escena, y á fin de no oír tampoco lo que allí se decía, se estuvo rezando por la salvación de su madrastra. Esta lo observó todo, y su furor no tuvo límites.

Desde entonces, Isabel fué mártir más que nunca; verdaderamente mártir. Su mismo padre la abandonaba con estúpida crueldad á su implacable enemiga.

¿Vais comprendiendo por qué Dios amaba tanto á la pobre Isabel?



Documentos referentes á un pleito endemoniado por una pera cogida en un terreno vedado.

III

Así vivió dos años: despreciada, maltratada, privada de sus más dulces consolaciones. Faltábale á un tiempo todo lo que más amaba en este mundo. Le quedaba, como lenitivo, la esperanza en la misericordia de Dios.

Iba desmereciendo de día en día. Habíanse marchitado sus hermosos colores, la frescura de su juventud y el brillo de su belleza. La única corona que le quedaba, era precisamente la que sus perseguidores querían arrancarle, es decir: la corona de su celeste caridad, de su fé, de su piedad profunda.

Varias veces se había arrojado á los piés de su padre, suplicándole que la permitiese entrar en las Hermanitas de los pobres, como era de antiguo su deseo, aprobado en tiempo por su madre.

Su padre la rechazó con indignación, y su madrastra, al saberlo, se burló de ella, poniendo en ridículo su proyecto.

Isabel callaba y, siguiendo su costumbre, sonreía con dulzura.

Todo esto era completamente desconocido para el mundo, y de aquí que se citase á la familia de Isabel como un modelo de feliz y recíproca afección.

No pasaba día en que no se dijese á Isabel: «Debe usted echar poco de menos á su madre desde que tiene usted otra tan buena».

¡Cómo suele engañarse el pobre mundo, que tan de sabio y perspicaz se jacta!

IV

Pero un huésped, que no se esperaba en esta mansión de la riqueza, vino un día á llamar á la puerta: la desgracia. La cual como casi siempre, vino acompañada de la gracia; pero ésta, como siempre, no se vió hasta más adelante.

El antiguo ministro fué envuelto en un asunto comprometido de política: en una conspiración, para hablar más claro; y dió con sus huesos en un encierro.

Todos los amigos desertaron inmediatamente de su casa, y su mujer se encontraba sola.

Esto suele verse con mucha frecuencia.

Pero como nunca un mal viene solo, resultó que el cólera, desarrollado en la población, se metió puertas adentro de aquella casa, ya castigada por otras calamidades.

La madrastra de Isabel cayó enferma: los médicos, llamados en el acto para asistirle, declararon que no tenía remedio, y huyeron.

Isabel no se movió.

Instalada en la cabecera de la cama, quiso hacer su aprendizaje de hermana de la caridad. Durante tres días con tres noches, allí permaneció fija, inmóvil, velando á aquella enemiga declarada de su alma, como había velado á su propia madre.

¡Y la salvó!... ¡Ella que no había podido salvar á su madre!

¿Por qué esta diferencia? ¡Ah! Dios se había apresurado á recibir en el cielo el alma hermosa y pura, al alma cristiana; pero antes de descargar el golpe sobre el alma incrédula, quería dejarle tiempo de reconocerse.

¡Cuán grande es la misericordia de Dios!

V

Cuando el delirio cesó de agitar el cuerpo de la enferma; cuando la inteligencia volvió á funcionar regularmente; su primera mirada fué para aquella que, sola y abandonada de todos, había luchado contra un mal aterrador y contagioso, sin temer nada, con su rosario en la mano, con su divino Jesús en el corazón.

La enferma lo comprendió todo con asombrosa lucidez, y apoderándose violentamente del rosario, lo llevó con ansia á los labios y lo besó mil veces, exclamando: «¡Creo!» y abriendo febrilmente sus brazos, añadió: «¡Isabel, te amo; tú eres mi hija!»

En aquel instante entró el padre: «Hija mía, dijo: á tí, á tus cartas eficaces, á la influencia de tu virtud debo mi libertad. Ven á mis brazos.»

É Isabel pasó desde los brazos de su madre á los de su padre, derramando todos ellos lágrimas de alegría, de consuelo, de arrepentimiento y de esperanza.

Y algunos días después, el padre, la madre y la hija, unidos por el mismo sentimiento, recibían al pié de los altares el Pan de los fuertes.

EL MARQUÉS DEL HENAR,

LA NIÑA BUENA.



La niña que es aplicada y á sus mayores estima,



y es amble con los viejos con los cuales fraterniza,



y contempla de las flores la belleza que estasia,



y en la labor de los campos alguna vez se practica



es objeto de regalos que la llenan de alegría,



y es perdonada si acaso comete una falta un dia.

MODESTIA

A

Por el perfume atraído
de un capullo que se abría,
un gorrión, en cierto día,
saltó al campo desde el nido.

Y la esencia al aspirar
de aquella flor que brotaba,
la pareció que gozaba
de una ventura sin par.

—¿Me quieres?

—Tuyo es mi amor.

—Solo con él soy dichosa.

—¿Y cómo te llamas?

—Rosa:

dijo al instante la flor.

Y así á la par disfrutando,
fueron las horas corriendo,
la una su corola abriendo
y el otro el campo cruzando.

Hasta que, de flor en flor,
llegó á un ribazo en que había
una que humilde escondía
su caliz perfumador.

—¿Quién eres que al áura inquieta
tu dulce esencia no dás?

¿No quieres lucir?

—Jamás.

—¿Cuál es tu nombre?

—Violeta.

—¿Y siendo, flor, tan hermosa,
de aroma tan deleitable
porqué, dí, no eres amable
como tu hermana la rosa?

—Porque el perfume que en mí
puso el Hacedor un día,
dado al viento, perdería,
cuanto valor tiene en sí.

—Tambien la rosa es igual
y no teme....

—Al nacer es.

Pero abandona despues
su perfume virginal.

Yo, sola y oculta vivo
por esa razón, por esa.

—¿Sabes, flor, que me embelesa
tu beldad que ya cautivo
me tiene y estoy pensando,
al verte así tan hermosa,
que eres la flor más preciosa
de cuantas estoy mirando?

—¡Oh, por Dios.....!

—Esa protesta

nuevo mérito es en tí.

Así soñaba yo, así,
la flor, preciosa y modesta.

No esas que al mostrar al viento
de su hermosura las galas,
de él dejan entre las alas
la pureza de su aliento.

No esas que, solo por ser
entre todas preferidas,
truecan de calma cien vidas
por una hora de placer.

Bien haya, flor, tu clausura,
Bien haya, pues, tal quietud;
guarda siempre esa virtud
que es del alma la hermosura.

Habiendo en mis pocos años,

tras sueños embriagadores,
de la vida entre las flores
sufrido algunos engaños;
hoy que he logrado encontrarte,
flor divina y pudorosa,
pésele á más de una rosa
vengo esta historia á contarte,
que prueba la admiración
que en tus mil méritos fundo,
á tí, violeta del mundo,
yo, el humilde gorrión.

RAMÓN BLASCO.

DOÑA FORTUNA Y DON DINERO

CUADRO POPULAR

PUES, señores, vengamos al caso: era éste que vivían enamorados doña Fortuna y don Dinero, de manera que no se veía el uno sin el otro: tras de la sogá anda el caldero: así sucedió que la gente dió en murmurar, por lo que determinaron casarse.

Era don Dinero un gordete rechoncho con la cabeza redonda de oro del Perú, una barriga de plata de Méjico, unas piernas de cobre de Segovia, y unas zapatas de papel de la gran fábrica de Madrid. Doña Fortuna era una locona, sin fe, sin ley, muy *raspagona*; muy *rata*, y más ciega que un topo.

No bien se hubieron los novios comido el pan de la boda, que se pusieron de esquina: la mujer quería mandar, pero don Dinero, que es engreído y soberbio, no estaba por ese gusto.—Señores, decía mi padre (en gloria esté) que si el mar se casase había de perder en braveza; pero don Dinero es más soberbio que el mar, y no perdía sus ínfulas.

Como ambos querían ser más y mejor, y ninguno quería ser menos, determinaron hacer la prueba de cuál de los dos tendría más poder. «Mira, le dijo la mujer al marido; ¿ves allí abajo en el *hueco* de un olivo á aquel pobre tan cabizbajo y mohino? Vamos á ver cuál de los dos, tú ó yo, le hacemos mejor suerte.»

Convino el marido; enderezaron hacia el olivo, y allí se acamparon; él raneando, ella de un salto.

El hombre, que era un desdichado que en la vida le había echado la vista encima ni al uno ni al otro, abrió los ojos tamaños como aceitunas cuando aquellos dos usías se le plantaron delante.

—¡Dios te guarde! dijo don Dinero.

—Y á usía también, contestó el pobre.

—No me conoces?

—No conozco á su mercé sino para servirlo.

—¿Nunca has visto mi cara?

—En la vida de Dios.

—Pues qué, ¿nada posees?

—Sí, señor, tengo seis hijos desnudos como cerrojos con gañotes, como calcetas viejas: pero

en punto á bienes, no tengo más que un *coge y come* cuando lo hay.

—¿Y estás aquí aguardando algo?

—¡Yo aguardar! Como no sea la noche....

—¿Y por qué no trabajas!

—¡Toma! porque no hallo trabajo. Tengo tan mala fortuna que todo me sale torcido como un cuerno de cabra: desde que me casé, pareció que me había caído la helada, y soy la *prosulla* de la desdicha, señor! Ahí nos puso un amo á labrarle un pozo á estaja, *aprometiéndonos* sendos doblones cuando se le diese rematado; pero antes no soltaba un maravedís; *ansina* fué el trato.

Y bien que lo sentenció el dueño, dijo sentenciosamente su interlocutor, pues dice el refrán: Dineros tomados, brazos quebrados. Sigue, hombre.

—Nos pusimos á trabajar echando el alma; porque aquí donde su mercé me ve con esta facha ruin, yo soy un hombre, señor.

—¡Ya! dijo don Dinero, en eso estoy.

—Es, señor, repuso el pobre, que hay cuatro clases de hombres: hay *hombres* como son los *hombres*, hay *hombrecillos*, hay *monicacos* y hay *monicaquillos* que no merecen ni aun el agua que beben. Pero, como iba diciendo, por mucho que cavamos, por más que ahondamos ni una gota de agua hallamos. No parecía sino que se habían secado los centros de la tierra; nada hallamos, señor, á la fin y á la postre sino, un zapatero de viejo.

—¿En las entrañas de la tierra? exclamó don Dinero indignado de saber tan mal avecindado su palacio solariego.

—No, señor, respondió el pobre, no en las entrañas de la tierra, sino de la otra banda, en la tierra de gente.



Pues, señor, hace seis años me coloqué en un comercio á guisa de meritorio y áun vivo, ¿qué mejor merito?

—¿Qué gentes, hombre?

—*Las antrópulas*, señor.

—Quiero favorecerte, amigo, dijo don Dinero, metiendo al pobre pomposamente un duro en la mano.

Al pobre le pareció aquello un sueño, y echó á correr que volaba, que la alegría le puso alas á los piés; arribó derechito á una panadería y compró pan; pero cuando fué á sacar la moneda, no halló en el bolsillo sino un agujero, por el que se había salido el duro sin desperdirse.

El pobre desesperado, se puso á buscarlo; pero ¿qué había de hallar! Cochino que es para el lobo, no hay San Antón que lo guarde. Tras el duro perdió el tiempo, y trás el tiempo la paciencia, y se puso á echarle á su mala fortuna cada maldición que abría las carnes.

Doña Fortuna se tendía de risa; la cara de don Dinero se puso aún más amarilla de coraje; pero no tuvo más remedio que rascarse el bolsillo y darle al pobre una onza.

A éste le entró un alegrón que se salía el corazón por los ojos. Esta vez no fué por pan, sino á una tienda en que mercó telas para echarles á la mujer y á los hijos un riciencito de tela encima. Pero cuando fué á pagar y entregó la onza, el mercader se puso por esos mundos diciendo que aquélla era una mala moneda, que por lo tanto sería su dueño un monedero falso, y que lo iba á delatar á la justicia. El pobre al oír esto se abochornó y se le puso la cara tan encendida, que se podían tostar habas en ella: tocó de suela y fué á contarle á don Dinero lo que pasaba, llorando por su cara abajo.

Al oírlo doña Fortuna se desternillaba de risa y á don Dinero se le iba subiendo la mostaza á las narices.

—Toma, le dijo al pobre dándole dos mil reales; mala fortuna tienes, pero yo te he de sacar delante ó he de poder poco.

El pobre se fué tan enajenado, que no vió hasta que se dió de narices con ellos á unos ladrones que lo dejaron como su madre lo parió.

Doña Fortuna le hacía la mamola á su marido, y éste estaba más corrido que una mona.

Ahora me toca á mí, le dijo, y hemos de ver quién puede más, las faldas ó los calzones.

Acercóse entonces al pobre, que se había tirado al suelo y se arrancaba los cabellos y sopló sobre él. Al punto se halló éste debajo de la mano el duro que se le había perdido. Algo es algo, dijo para sí; vamos á comprarles pan á mis hijos, que há tres días que andan á medio sueldo y tendrán los estómagos más limpios que una *paterna*.

Al pasar frente de la tienda en la que había mercado la ropa, lo llamó el mercader y le dijo que le había de disimular lo que había hecho con él; que se figuró que la onza era mala, pero que habiendo acertado á entrar allá el contraste, le había asegurado que la onza era buenísima y tan cabal en el peso, que más bien le sobraba que le faltaba; que ahí la tenía, y además toda

la ropa que le habia apartado, que le daba en cambio de lo que habia hecho con él.—El pobre se dió por satisfecho, cargó con todo, y al pasar por la plaza, cate usted ahí que una partida de napoleones de la Guardia civil traian presos á los ladrones que le habían robado; y enseguida el juez, que era un juez como Dios manda, le hizo restituir los dos mil reales, sin costas ni mermas. Puso el pobre este dinero con un compadre suyo en una mina, y no bien habian ahondado tres varas, cuando se hallaron un filón de oro, otro de plata, otro de plomo y otro de hierro. A poco le dijeron *don*, luego *usía* y luego *excelencia*.

Desde entonces tiene doña Fortuna á su marido amilanado y metido en un zapato, y ella más casquivana, más desatinada que nunca. Sigue repartiendo sus favores sin ton ni son, al buen tun tun, á tontas y locas, á ojo de buen cubero, á la buena de Dios, á cara y cruz, á manera de palo de ciego, y alguno alcanzará al narrador si le agrada el cuento al lector.

FERNÁN CABALLERO.

UN SUICIDIO

Juan, un bravo militar, queriéndose suicidar por no recuerdo qué lío, fué á precipitarse al río para su vida acabar.

Mas cuando al río llegó, desde lejos lo miró y dijo:—Para otro día, que hoy debe de estar muy fría el agua.—Y no se mató.

F. BALLESTEROS.

SOPA

SR. DR. ZARRAMPLAJO

Portillo de la Portilleja, etc.



QUERIDO *quod tu vellis*: A fe que no he acertado con el *acertijo*. — «Vellis» ¿has dicho? Pues yo no te he *arrancado* ni *extirpado* de nada.

Y siento haber dado ocasión á tal misterio con mi *cualquier cosa*.

Pero, dejemos eso á un lado, que por cuestión de epítetos no hemos de reñir.

Por lo visto, digo, por lo leído, chico, tienes mucha afición al latín. Lo siento; porque los libre-pensadores.....

En fin: que los libre-pensadores no las dan por ahí. ¡Cómo quiera que en latín no hay la palabra *cebada*.

Y ya se vé: los libre-pensadores, por la cebada son lo que son.

Eso perdonándome la alusión á un adagio latino, que aquí no hace al caso más que en lo dicho.

Yo no he tenido el gusto de veranear.

Es decir *el gusto*.....

El *gusto*, sí, lo tengo: lo que no he tenido, es el trabajo.

Y váyase lo uno por lo otro.

En cambio he tenido la fatal desgracia de tener que habérmelas con una *filósofa*.

Esa si se puede llamar desgracia *fatal*.

Y ¡cuidado con la dueña!

Si Boileau hubiese conocido el laberinto en que á uno le mete una *filósofa*, en vez de cantar «*Les embarras de Paris*» habría cantado «*L'embarras d' une madame savante*» y pase la *franchutada*.

Y aquí sería aquello de decir:

«et, n' osant plus paraître en l' état où je suis
»sans souger où je vais, je me sauve où je puis.»

«Le donne son venute in eccellenza

»Di ciascum arte ove hanno posto cura.»

Y es tan cierto eso que no hay cosa que lo pueda ser más.

Sobre todo en el arte de verduleras, lavanderas, etc.

Pero me temo que eso de *bachilleras* y *licenciadas* pega mal. Es como si dijéramos *don Turuleque*. ¿No te parece á tí?

Pero mi *señora* no lo entiende así, y tan al contrario piensa que intenta trocar el telescopio por el alfiler; las obras de Aristóteles, por el Devocionario, y por ese sistema, en donde tenía el cajón de las especies ha colocado una caja de reactivos; su *necesser* lo ha convertido en estuche de instrumentos de cirujía; el estante de la cocina, en librería; las ollas, en bustos de hombres célebres; la chimenea, en observatorio, y aún la misma alcoba la ha convertido en *laboratorio fotográfico*.

Dice que se ha propuesto estudiar las costumbres, fecundidad y aplicaciones de la polilla; para lo cual ha puesto un criadero en las prendas de su marido.

Ha inventado una *incubadora* para los huevos de las pulgas, chinches y otros bichos indignos, como los citados, de que figuren sus nombres en esta revista, y ha descubierto una porción de misterios de la vida íntima de los ratones, arañas, moscones y demás *parientes*.

Y luego venga De Maistre á decir que:

Le mérite de la femme est de régler sa maison:

¡Botarate!

El otro día eran los suyos.

Y en la tarjeta de felicitación, le copié estos versos de Molière:

Il n'est pas bien honête, et pour beaucoup de
[causes
Qu' une femme etudie et sache tant de choses.
Former aux bones mœurs l'esprit de sos enfants,

Faire aller son ménage, avoir l'œil sur ses gens, et régler la dépense avec économie; doit être son étude et sa philosophie, et leur livres, un dé, du fil et des aiguilles, dont elles travaillaient au trousseau de leurs filles

Y ¿qué resultó?

Allá de Don Quijote para tomar apuntación de todas las bellaquerías con que reventó aquella tempestad de furor femenino!

No me fijé en si eran ó no clásicos todos los motes y adjetivos que descargaron sobre mis espaldas; pero si fueron tantos y tantos que me hicieron arrepentir de mi obra.

Era lectora constante de *Las Dominicales*.

Pero esa Maritornes no había contado con la huéspedada.

Que aquí, en este caso, fué su marido, el cual al advertir la prodigiosa *sabiduría* de su mujer y la *gatterie* que reinaba en toda la casa, se propuso hacerle aprender lo que había olvidado acerca del *cosido* y del *cocido*.

Y como Pancrasio es de aquellos antiguos Patriarcas, adoptó como sistema de enseñanza el que halló ser más antiguo.

Que es el sistema demostrativo-persuasivo.

Es decir, á gritos.

Y estos formaban la mayor del silogismo.

Y la menor era un tremendo *palo*.

Y la consecuencia...

Y la consecuencia fué que en dos días la señá Maritornes era partidaria de la escuela antigua.

Y hasta otra; que no puedo ser más *pesado*.

Je vous embrasse et mis votre quodois.

TREMBUNDO ESTROPAJO.

Rociocinio libe..ral.

Corred á discutir con un her.:mano: decidle:—qué es el mundo?—Mi consuelo.— Suplicad que os explique algo del Cielo y os dirá que es: - ficción del *vil* cristiano. —Qué el placer?—El placer.... ¡una alegría! —Qué es vivir *libremente*?—Un goce eterno.— Preguntad lo que siente del infierno y afirmará que—mera fantasía. —Qué es nuestra Religión?—Una mentira. —Y el clero?—preguntadle.—Oscurantismo. —Qué es el Papado?—El Sumo despotismo. —Qué es Santidad?—La mente que delira. —Con qué termina el hombre?—Con la muerte. --Y el alma, el hombre al terminar sus días?— El os dirá, *arreglando las estrias de su bigote*, que es: - materia inerte. —Discurrís vos?—Con penetrar profundo. —Qué creéis?—La razón: que sola ella goza de *autonomía*; que es la estrella que guía á los filósofos del mundo. —Haceros ver que *herrado* vais, deseo. Entrais en discusión.—Negocio vano. —Vereis la realidad que vé el cristiano. —No; no deseo verla: nada creo. No creo en Dios ni en su entidad divina. —Por qué?—Porque no quiero.—(Mente ciega.)



Socorrer al desvalido abre las puertas del cielo:



tú me lo enseñastes, madre, y yo sigo tus consejos.

Hed ahí la razón que el *libre* alega para probar su *liberal* doctrina.

R. MARTINEZ Y DIEZ.



La prensa liberal é irreligiosa continua cada vez con mayor ensañamiento la campaña emprendida contra las ordenes religiosas en general, y en particular contra las Trinitarias de Lisboa, con motivo del desdichado proceso del crimen de la capital portuguesa.

La Hermana Collecta, víctima de los furros del motinesco *O Seculo* y demás corifeos de irreligión, ha sido reducida á prisión por la *política gubernativa*, y no por el Juzgado, contra todas las garantías constitucionales y contra todo derecho. Esta prisión violenta, desconsiderada y censurable, es el fruto que empieza á recoger la prensa sectaria de su campaña contra las Religiosas Trinitarias.

Este asunto se explota por la prensa portuguesa y española como se ha explotado inicua-mente en nuestra nación el crimen de la calle de Fuencarral y otros procesos más recientes. Hay, sin embargo, una importante diferencia entre los casos citados y el presente: ahora, no sólo guía á la prensa el afán del escándalo y del negocio, sino su rencor y pasión sectaria contra la Iglesia.

El vocerío populachero, como sucede frecuentemente, ha asustado á las débiles autoridades portuguesas, que no se atreven á ponerse frente á él.

Por otro lado, dentro del mismo Ministerio portugués hay apasionados sectarios que trabajan abiertamente por ocasionar el descrédito de las Religiosas, atizar las pasiones sectarias y, aprovechando la excitación de los ánimos, producir el mayor daño posible á la Iglesia y á las Ordenes religiosas.

La trama urdida por las logias, secundada por la prensa liberal é impía, y conscientemente favorecida por parte de las autoridades portuguesas, es tremenda; el apasionamiento sectario va en aumento, y quizá tengamos que lamentarnos en breve de nuevas y mayores iniquidades é injusticias; pero por más que vemos crecer la inmensa balumba amasada con calumnias por la prensa y las logias, confiamos tranquilamente en que, por último, quedará evidente y notoria la inocencia de las santas Religiosas Trinitarias.

Una observación para concluir: la prensa liberal en España, aun la más templada, hace en esta ocasión la causa de los calumniadores portugueses. Estén los católicos advertidos, y no pres-ten crédito á las noticias y telegramas que acerca de tan triste asunto publiquen.



A propósito del supuesto descubrimiento, por un profesor de Zoología de París del lenguaje de los monos, dice el *Univers*, después de disertar muy atinadamente respecto al particular:

«Da lástima ver esos sabios desprovistos de esa ciencia que sólo después de constantes y maduras observaciones deduce conclusiones verdaderamente científicas, empeñarse en proponer y defender las más grotescas hipótesis, con tal de suprimir al Supremo Hacedor y reemplazarle por el bruto, convirtiendo á éste en antepasado nuestro.»



Leemos:

«Esto que sigue es muy divertido.

«Hace unos días aparecía en un periódico de Berlín el siguiente aviso:

«Advierto á todos que nadie preste dinero á mi marido Adolfo Schultze, pues no conozco los débitos contraídos por él. — *Augusta Schultze, née, Buttner.*»

Al día siguiente aparecía el anuncio siguiente:

«A las advertencias hechas contra mí por mi mujer Augusta, respondo que desconfíen todos de prestarla dinero, porque ha huído de mi casa. — *Adolfo Schultze.*»

A las veinticuatro horas aparecía en las columnas del mismo periódico el siguiente suelto:

«Puesto que mis padres Adolfo y Augusta se han separado y andan por ahí contrayendo deudas en mi nombre, advierto que nadie les preste dinero. — *Ernesto Schultze.*»

Pasados algunos días, el mismo periódico publicaba el siguiente aviso:

«Cuantos lo conozcan se reirán del anuncio de nuestro hijo Ernesto. No tenemos necesidad de contraer deudas en su nombre. Son sus padres los que han hecho grandes sacrificios para sacarlo adelante, y por eso se encuentran con grandes apuros. — *Adolfo y Augusta Schultze.*»

Esta, al decir de los periódicos liberales, es una familia que promete.

¡Vaya si promete!

Lo pasmoso es que nuestros paisanos nos quieran conducir á tal estado de *civilización*.

Porque en ello estamos.

Y para lograr tal propósito se introdujo en España el matrimonio civil, diluido en dosis homeópatas, al decir de un demócrata tan conspicuo como el Sr. D. José Canalejas.

Y el divorcio; que si Dios no lo remedia, se nos va á venir encima cuando menos lo pensemos.

¡Dios nos asista!»

CANTAR

Son dos diamantes tus ojos
y tales destellos lanzan
que al infeliz que los mira
en el momento lo matan.

DOMINGO TORRES LAGUNA

CABOS SUELTOS

Entre dos dentistas andaluces.

—He construído una dentadura á una señora que tiene una boca tan grande, que ha habido necesidad de ponerle ochenta y cinco dientes y cuarenta muelas.



—La fruta es mala en verano,
exclaman lo aprensivos ..
Habrá que cambiar los tiempos
para dar gusto á esos tipos.

—Eso no es nada, contestó su compañero; á mi me ha encargado el alcalde de Madrid que ponga dentaduras á todas las bocas de riego.

El alcalde de un lugar enseña su jurisdicción á un forastero:

—Aquí tiene usted el cementerio nuevo, todavía sin estrenar.

—¿Tan sano es este pueblo?

—Que desespera. Como que para poder inaugurar el camposanto voy á tener que echar suertes entre los vecinos á ver quien se muere.

Gedeón, comerciante, pide informes.

—¿Conoce usted al banquero Rodriguez?

—¡Ah! una persona respetable. Lástima que ahora poco se haya quedado ciego.

—¡Ciego! Estonces estoy perdido. Traía contra él una letra de tres mil duros á la vista.



CHARADAS

No hay barco sin mi *primera*
Ni barco sin *dos y tres*,
Ni *todo* sin haber barco,
Por que el *todo* barco es.

ADIVINANZA

¿Quién es aquel que va andando?
Que no es dueño de sus piés,
Que tiene vuelta la espalda
Y el espinazo al revés,
Que los pasos que va dando
No puede contar, y que
Al descansar, en su vientre
Sus patas guarda: ¿Quién es?

J. SOLER F.

ENIGMA.

T
.	O
.	.	L	.	.	.
.	.	.	E	.	.
.	.	.	.	D	.
.	O

Sustituir estos puntos por letras de modo que leído horizontal diga otros seis nombres de ciudades españolas.

YETOB.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES á lo insertado en el número anterior.

A las charadas: *Cal-de-rón*.—*Al-mi-dón*
Al Acertijo: *La campana*.

EJERCICIO COTIDIANO Ó MANUAL DIARIO DEL CRISTIANO

*Devocionario aprobado por la Autoridad Eclesiástica,
y enriquecido con multitud de indulgencias.*

Está impreso con grandes caracteres, á fin de facilitar su lectura á las personas de edad avanzada ó vista corta. Su precio 3 ptas. encuadernado en piel de color. Por el correo, 0'25 ptas. de aumento.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

6
LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubierta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

LA APARICIÓN EN LA GRUTA DE LOURDES EN 1858

El abate Fourcade, autor de este libro, además de Canónigo de la Catedral de Tarbes, cuando las Apariciones de Lourdes, era Secretario del mismo Obispado, y lo fué también de la Comisión general de información nombrada por el entonces Obispo de la Diócesis, Monseñor Laurence, para estudiar la verdad acerca los célebres acontecimientos. Aquellos cargos tenían al abate Fourcade en continua é íntima relación con el Prelado y con los individuos virtuosos y sabios de la Comisión Episcopal, poniéndole en situación de ver y tocar la verdad. Fué el alma de aquellos estudios serios y profundos de investigación y comprobación, cuyo resultado consignaba en las actas, y fué, en una palabra, el hombre más indicado y autorizado para dar al mundo cristiano, después de cuatro años de expectación universal, la primera noticia verdadera y auténtica que acompañó la Pastoral del Prelado de Tarbes pronunciando el fallo episcopal sobre la Aparición de Lourdes. El opúsculo del Canónigo-secretario es la relación oficial y primera que se publicó por encargo del Obispo diocesano y con su aprobación. Por ello aparece el escudo episcopal en los ejemplares de la edición francesa. Acompaña á la primera edición española, una noticia de las principales obras escritas con posterioridad sobre la historia de Lourdes.

Precio: 1 peseta.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpético, anties-
crofulosa,
antisifilítico y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID

Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

por S. JUAN DE LA CRUZ

Esta magnífica obra, siempre celebrada por todas las personas de arraigadas creencias religiosas, y que figura en lugar distinguido entre las de este Santo, compañero de Santa Teresa de Jesús, forma un regular tomito, siendo su precio encuadernado en tela, con una bonita plancha dorada en la cubierta, 1'50 pesetas ejemplar. Por el correo, medio real de aumento.—Dirigir los pedidos á nuestra Administración.

EL CAMAGÜEY

*Viajes pintorescos por el interior de Cuba y por sus
costas con descripciones del país.*

Obra literaria, á la par que moral y religiosa; sumamente útil á la juventud, é interesante para todos los amantes de la reina de las Antillas

POR EL

P. Antonio Perpiñá, escolapio.

Véndese á 4'50 ptas. rústica, 6 ptas. tela, 6'50 ptas. pasta. Por correo 0'75 cénts. de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.